

Oreste Plath

Jacobo Danke y el Premio Municipal



ESTE año, el Premio Municipal, correspondiente a novela y cuento, ha recaído en un intelectual completo: Jacobo Danke.

El agraciado, es poeta, cuentista, novelista, crítico, teatrólogo, conferenciante, es decir, un hombre de oficio; por lo tanto, silencioso y de valía.

Su obra la viene realizando, lenta y superada, desde el año 1929. Sus primeros poemas pasaron a ser piezas de antología; ahí tenemos a «Vilma», «Breve Letanía para algunos emigrantes muertos en esta tierra», «Responso Frutal».

Aunque este escritor no se nutre de glorias, numerosos poemas suyos y relatos le han sido premiados en diversos concursos, destacándose entre éstos, el Premio Vicente Blasco Ibáñez.

Alrededor de esta obra meritoria, hace poco, un grupo de artistas le había otorgado un nuevo premio a su producción y a su amistad. Sus poemas «Fundación del Océano», fueron recogidos por una «fundación de amigos» y lanzados en una bella «plaquette». Hermosa manera pocas veces vista en nuestro medio; limpio homenaje a un poeta hombre recio y vertical.

Este corro que celebraba su calidad y su hombridad y estaba formado por marinos, escultores, médicos, poetas, ceramis-

tas, novelistas, periodistas, pintores, ensayistas premiaba también a un trabajador que va conformando su obra sin arribismos ni polémicas y ajeno a grupos que viven de la intriga. Danke, para muchos, es un personaje misterioso; por su actitud de retraimiento, se le podría comparar a Bruno Traven, el extraño e inubicable escritor más leído de Europa y América. A Danke no lo conocen personalmente algunos enterados. Muchos se preguntan «¿Dónde vive? ¿Cómo es?». No vive en puntos ignorados, en las selvas, ni en las montañas: aunque es porteño, es capitano. No rehuye la amistad, pero asiste al trabajo literario y vive interesado por la vida, los viajes y las cosas, y de ahí que mire como inútiles las capillas, los grupos de exaltación literaria mutua, porque ante todo es capitán de su espíritu.

Sobre la vocación y alta calidad de este «espíritu campanario», ha caído ahora el Premio Municipal, que es como un reconocimiento de una ciudad a una producción que no ha estado sujeta a modas o modalidades, sino hecha de energías: de una privilegiada organización artística y de una pasión al mar que está latente en obras suyas como «Poemario», iniciación del elemento marítimo en su poética; «Lámpara en el Mar», fanal encendido en la niebla; «Dos Hombres y una Mujer», relato de la vida y las pasiones de los obreros portuarios; «La Tragedia del Circo Palombo», pequeña dramatización de la existencia fantasmagórica de un circo; «Las Barcarolas de Ulises», poesías en las cuales el mar habla con su lenguaje propio; «La Estrella Roja», novela de Valparaíso, de factura novedosa; «Angel Cruchaga Santa María, poeta de la pasión mística»; «Baladas del País de los Vientos», continuación de la poesía del mar; «Fundación del Océano»; poesía sin regalos, suspiros, ni sueños marineros; «La Taberna del Perro que Lloro», sueño y verdad, que en el año 1945 fuera comentada ampliamente y destacada por la Comisión del Pen Club de Chile, como el mejor libro del mes de su aparición; y podríamos agregar «República de Playa Ancha», novela; y dos piezas de teatro que conocemos en sus originales, en las que

el mar hace sentir su rumor de olas e incita a seguir adentrándose en el mundo maravilloso y difícil del idioma de Danke, que es motivo de curiosidad de los estudiosos y profanos y mortificación para la mayoría que no sabe de las palabras que encierra el diccionario del mar, el de los minerales y el de las alhajas de mundo celeste.

Al hablar de Jacobo Danke, hay que hablar del hombre y de su poesía. Del hombre representado en Danke como el retraído consciente, el observador, el estudioso, el lector tanto de las grandes piezas bibliográficas, de los más extraños diccionarios como de libros de regular calidad, de los cuales siempre alaba lo mejor.

Es un hombre de mar, de puertos, con esa ejemplar bravura de los hombres de mar. Es marinerazo, práctico, experimentado en las cosas del mar. Y su poesía no es marinesca, no pertenece a los marinos, ni brota conforme a la moda o costumbre de los marineros. Tampoco tiene nada que ver con el «marinismo» gusto poético conceptuoso, recargado de imágenes y figuras extravagantes que se propagó por Europa al comenzar el Siglo XVII y cuyo iniciador fué el poeta italiano, Marini.

La poética de Jacobo Danke no es trasnochada, no es afán de sentirse poeta del mar, lo que todos apetecen tan golosamente hoy en día, sino es la obra de un artífice y orfebre maravilloso del mar. Sabe del contenido rumoroso del mito y de lo que duerme en el seno de las grandes y misteriosas aguas, donde se mecén los moluscos de armadura prolija y fantástica. Su poesía es de sorpresas insospechadas que va de la atracción y muerte de los peces, a colores y formas; a la flora submarina, donde están los vegetales carnívoros y la dulce y plácida alga que flota como un sueño. Su poesía está donde otras existencias apenas vislumbradas despliegan su belleza, entre la tiniebla y la luz que llueve de lo alto.